

Vale 10 céntos de peseta.  
 POR SUSCRICION.  
 Un mes  
 50 céntos de peseta,  
 fuera 55.

# EL SEGURO

Sale los días 1, 8, 16 y 24.  
 Precios de anuncios, convencionales.  
 Pagos adelantados.

## SEMANARIO ORCELITANO.

### COLABORADORES

- Manuel Brunetto.
- Adolfo Clavarana.
- Jaime Castell.
- Carmelo Gomez Garcia.
- Ernesto Gisbert.
- José Garcia Nicola.

### DIRECTOR.

D. JUSTO LAFUENTE ESQUER.

### ADMINISTRADOR.

D. NICOLÁS PASTOR MIRALLES

### COLABORADORES

- José Maria Garriga.
- José Maria Lopez.
- José Sanchez Font.
- José Maria Sarget.
- Pedro Turon.
- Federico Torres.

## EL HOSPITAL.

Visitando hace pocos dias el hospital de esta ciudad, surgió á nuestra mente la idea de comunicar á nuestros lectores la impresion que en nuestra alma gravara el lamentable estado en que se encuentra dicho establecimiento. Y dicho sea de paso, nos maravilla considerar que esto suceda en un pueblo inspirado en el mas alto sentimiento de caridad.

Si los pueblos nacieran para morir ó quedar estacionados permaneciendo en infantil raquitismo; si los pueblos nacieran condenados á experimentar solamente el primer impulso de aquellos cuyas mentes concibieran el proyecto de crearlos, aquí hiciera punto final, no prosiguiendo en el curso de mis consideraciones. Pero es innegable que los pueblos nacen para modificarse, desarrollarse y perfeccionarse, como la flor, de embrionaria yema; como el ave, del huevo que encierra una existencia.

Y si esto sucede, si es una ley fija é invariable la del crecimiento y del progreso; ¿qué razon nos apoya para estar sumergidos en este mortal quietismo que nos aniquila? ¿Qué fué en un principio la eterna ciudad de los héroes y los artistas? ¿Qué la populosa y comercial Londres? Humildes y toscas chozas, refugio de aventureras caravanas.

El pueblo que recibido el primer impulso, el impulso de su creacion, de su aparicion en la vasta superficie de la tierra, se entrega mas tarde á la inercia y á la postracion, busca su muerte; y el que busca la muerte, huye de la vida; y entiéndase que la vida de los pueblos es la vida relativa, que los lleva al concierto de la civilizacion universal y no esa vida vejetativa, que anima al hongo y á los seres mas inferiores en la escala de los vejetales.

O la vida de relacion, la existencia progresiva ó la vejetativa existencia de los seres brutos; ó el adelanto ó la inercia; ó la muerte ó la vida. Este es el dilema, orcelitanos. ¿Optais por la muerte? En buen hora; pero sabed que quien tales instintos abriga, tiene por corazon una piedra, por alma el vacio, por Dios, el mas infame y calculado egoismo.

Basta de divagaciones.

Hé aquí de una manera expositiva la próspera y halagüeña faz que nos ofrece el Hospital de esta ciudad: El edificio, ruinoso y amenazante en la parte de sa-

lida contigua al huerto, reclama pronta y necesaria reparacion, por el peligro en que se hallan las Hermanas de caridad, puestas en el caso de transitar por aquel sitio á cada instante. El lugar (no merece nombre propio) de las operaciones anatomo-patológicas, sucio, imperfecto, desarreglado y ruinoso.

Antihigiénica la construccion de las salas-enfermerias. No con esto queremos decir que se construyan otras; pero si que desaparezca el frio que en ellas se encierra, por medio de estufas y que el renovamiento del aire se haga por medios apropiados para ello.

Instrumental quirúrgico no existe. Instrumental para las operaciones anatomo-patológicas, idem.

De la pobreza, en general, única propiedad de aquel santo asilo, no queremos hablar, asi como de la disciplina interior y de las cuestiones administrativas, porque por muy enterados que estuviésemos, siempre escaparía algo á nuestra detenida inspeccion.

Creemos haber cumplido con nuestro deber al haber presentado, siquiera sea con descoloridas tintas, el cuadro que ofrece el hospital de esta ciudad, y no terminaremos este trabajo, antes de rogar á nuestros paisanos y excitar los filantrópicos sentimientos del Ilmo. Ayuntamiento y de algunos particulares para aliviar en parte, ya que nó del todo, la desgraciada situacion de aquellos infelices, azotados por los huracanes del infortunio.

J. Lafuente.

## LA MUJER ORCELITANA.

(Conclusion.)

Réstame estudiar la mujer orcelitana en cuanto al orden moral y en su socialidad y declaro que no proseguiría en el camino emprendido, á no ser impulsado por el compromiso que adquirí con mis lectores.

Espinillo es el asunto y mucho mas cuando os prometí, mis queridas paisanas, ser vuestro mas esforzado paladin y vuestro mas ardiente partidario; pero ¡ay! la verdad, nunca injuriada por mi lengua, fuérame á desviarme de mi camino y á faltar en parte á mi promesa. De todos modos perdonadme.

Ha dicho Mme. Falliero con mucha razon que «El cielo no hizo á las mujeres insinuantes y persuasivas para volverse de condicion áspera, ni las creó deli-

Cada para ser imperiosas, ni les dió una voz tan dulce para decir injurias, ni las hizo de facciones tan encantadoras para desfigurarlas por la cólera.» Aunque mi atrevimiento no sea tal que crea escritas para vosotras las palabras de Mme. Falliero, algo sin embargo he de decir, mucho mas, cuando de sus palabras puedo sacar el hilo que ha de guiarme en este enfadoso y desaliñado articulejo.

Si la persuacion con que el cielo ha dotado á la mujer lleva en si íntimamente unida la idea del bien, bien podeis perdonadme, pero creo y creerán como yo muchos, que mas de una vez, convertidas en nuevas y modernas Clepatras, habeis encontrado inocentes Antonios cuyas vidas habeis extinguido abrasándoles en los incandescentes rayos de vuestros ojos. Y no es ese nó, el objeto que encierra el don de persuacion que el cielo os ha concedido. Vuestras palabras, vuestros encantos deben excitar al bien y si asi no lo haceis, no es mia la culpa y bastante os dice Tafalla, mis queridas orcelitanas,

Sois ásperas, porque vuestro corazon educado en una atmósfera viciada, apesar de vivificarlo el oxígeno de la fé cristiana, paraliza sus latidos y envenena la roja sangre que le anima el letal carbono de la exageracion y el escepticismo. Y asi veis, digo no veis, pero habreis oido decir que mueren las flores en los corruptos cenagales y no germina la semilla sepultada en las áridas arenas del desierto.

«No les dió, añade la inocente Mme. una voz tan dulce para decir injurias» y ante esto sumo mi lengua en convencional quietismo, porque os ofendería demasiado. Yo mismo he oido frases y palabras en labios cuyo purpurino color palidecía al mefítico contacto de la injuria.

«Y no les dió unas facciones tan encantadoras para defigurarlas por la cólera» ¡Pobres mujeres! Se limitan vuestros derechos, se os condena á vivir en una esfera harto limitada y aun se os niega el derecho de quejaros tomando vuestras quejas por la cólera con que se manifiestan las torpes inclinaciones de criminales conciencias. Se os niega todo derecho, se os abruma con infinidad de deberes y aun aparece una mujer, llevándola en su mano el escalpelo de la crítica, arrojando á vuestra frente palabras que no os hieren, que no os pueden herir porque... sois de pedernal. Vamos que es capaz de excitar la hilaridad del hombre mas grave esta Mme. Falliero.

Y vamos á otro asunto: ¿Qué papel desempeñan en los pequeños sistemas planetarios los numerosos mundos que le forman, girando sin desviarse de sus órbitas en sus constantes y perpétuas revoluciones? Pues bien; ese mismo papel desempeñais vosotras en el pequeño sistema de la sociedad orcelitana. Solo hay una diferencia; pero diferencia grande, esencialísima, la diferencia de lo divino á lo humano, la distancia de la concavidad azulada de los cielos á la abigarrada, desigual y esferoidal superficie de la tierra. Aquellos mundos perfectos en su artefacto jamás faltan á su constante movimiento, porque fueron creados por la mano de Dios. Vosotras, esos pequeños mundos sociales que se mueven en el sistema planetario de nuestra sociedad, determinando por su centro el corazon humano y sugetos por Dios mismo que los creó á las leyes morales, faltan á su movimiento, destruyen por si mismos su concierto y caen precipitados en los abismos del caos, negándose á compartir en el funcionalismo de la sociedad humana.

Se figuraban VV. que no podia hablar seriamente mi humilde individualidad!

Pues se han equivocado. Lloro mas cuando quiero, que Jeremias y rio mas cuando gusto, que un expectador de M. Fernandez.

Educado en las buenas formas, me permitiré presentarme á VV. en otra ocasion y me despido en la presente, baja la frente y encorvado el espinazo, para muestra clara y fiel del respeto que merecen VV. de

Pepe Tafalla.

Con muchísimo gusto insertamos la siguiente poesia, enviándole á la autora nuestra mas sentida enhorabuena.

### EL AMOR DE UN CIEGO

A tu ventana	mis tristes ojos
me tienes niña,	ya te divisan
asoma á ella	aunque no veo
tu faz divina.	la luz del dia.

La vez primera	No temas, ciego,
que yo te ví	sigue cantando,
amor inmenso	que ya la niña
sentí por tí	te está escuchando.

Yo mi existencia	Tu boca de oro
te consagré	tu faz de cielo
prenda adorada	tu esbelto talle
apiadaté	tu aire hechicero

No temas, ciego,	¡ay me dejaron
sigue cantando	de amores ciego!
que ya la niña	ten piedad, niña,
te está escuchando.	de mi tormento.

Niña bonita,	Ciego, no temas
niña adorada,	ni cantes mas
niña amorosa,	que ya la niña Y
niña del alma	te va á adorar!

Dolores Saenz.

### EL CARNAVAL DE LA VIDA.

NOVELA DE COSTUMBRES

original de

CARMELO GOMEZ GARCIA

(Continuacion.)

—Vaya—dijo Flora levantándose,—ya empieza V. á afligirse y á verter lágrimas? pues yo no quiero verlas correr; demasiado vengo sufriendo... Y nuestra jóven dejó la frase sin concluir, porque acababa de oír el trote de un caballo que de la calle inmediata parecía aproximarse á su casa.

—¿Si será Jacinto?—exclamó la contristada señora irguiendo la frente.

—Creo que sí,—replicó la hija, disponiéndose á salir de la habitacion.

—Corre á ver.

—Por Dios, que no note mi padre que ha llorado usted, pues ya sabe lo furioso que se pone y la pena que le causan sus lágrimas.

—Descuida, hija mia; pero sal pronto; pues parece que se ha detenido á nuestra puerta el caballo que...

—Voy al momento.

Y Flora desapareció, volviendo á los pocos minutos acompañada de su padre. Nuestras interlocutoras no se habian engañado.

Era Jacinto Robles un hombre como de cincuenta y seis años, fornido y de regular estatura; en su frente, tostada por los rayos del sol, se veía impreso el sello de la honradez; bajo dos pobladas cejas asomaban sus ojos azules y faltos de expresion, en los que se este-reotipaba la debilidad de su carácter.

Hijo de unos campesinos de la provincia de Murcia, hacia veintidos años que habia casado con Ana Delgado, jóven de su misma clase, que á mas de sus gracias naturales, habia aportado al matrimonio una dote cuan-tiosa.

Dios bendijo este matrimonio, enviándole como regalo dos vástagos inocentes, Marcial y Flora. Esta ya no es desconocida de nuestros lectores; de aquel nos ocupare-mos más adelante pues ha de figurar en la presente novela como uno de los más importantes personajes.

Robles, que era activo y laborioso, dedicado á la indus-tria de sus padres y negociando su propio peculio y la dote de su muger, habia logrado hacerse dueño de algunas dehesas y de no pocos ganados, labrando de éste modo la fortuna de sus hijos.

El bienestar de estos y de su esposa era el resorte de su actividad, el fin de sus afanes y desvelos. Para él no existia otra felicidad que el cariño de su muger y el amor de sus hijos.

Con las noticias que á la ligera acabo de dar á mis lectores acerca de Jacinto, juzgo oportuno detallar quan-to ocurrió desde el momento en que, acompañado de su hija, se halló en la habitación frente á su esposa.

—¡Habrás de venir! murmuró ésta en tono de amis-tosa reconvenccion.

—Ya me temia yo esta reprimenda,—articuló el re-cien llegado, dejando sobre una silla la manta de viaje que pendia de sus hombros y sentándose á la lumbré.

—No puede V. comprender lo impaciente que estaba mi madre con su tardanza,—añadió Flora sentándose tambien.

—Pues vaya, mujercita, aquí me tienes; pero como el hombre propone y Dios dispone.

—Vamos di, ¿que ha ocurrido á tu hermanito Juan para que con tal urgencia te llamara?

—Sandeces... ya conoces su génio... como es tan antojadizo... ¡claro! ¡a su edad!... en cuanto sepas...

Habia tal vaguedad en las palabras del labrador, se dibujaba en su rostro un no sé qué de extraordinario que la señora Ana, sin poder contenerse, exclamó:

—Jacinto, tú no dices la verdad.

—¡Pues me gusta la salida!

—Tú guardas en el pecho algun secreto que te im-porta no revelar, por razones que no adivino.

—¡Pero mujer!..

—Mi corazon es leal, y así me lo anuncia; y no sé, por cierto, á qué conduce tanto sigilo; no comprendes que la incertidumbre hace más daño que la realidad?

—¡Anda, anda! aquí no hay más realidad, ni más ca-labazas, sino que mi señor hermano se empeñó en ar-rendar unos molinos, y como entiende de arriendos como yo de componer discursos, y el dueño de los molinos parte mañana para el extranjero y Juan de-seaba proceder hoy al arrendamiento, se acordó de mí, me creyó necesario, y tomando la pluma me escribió: «vente á escape, que te necesito;» y hé aquí explicado el misterio de mi marcha, que tanto te ha preocupado.

—No me conoces; leo en tu semblante una cosa dis-tinta de esa patraña que acabas de inventar para tran-

quilizarme.

—Pero ¿estás oyendo, hija mia?

—Es inútil todo, padre; se la metió en la cabeza que ocurre á Marcial alguna novedad y no hay quien la persuada de lo contrario.

Jacinto quedó por unos instantes sumido en una espe-cie de estupor. Tal vez afirmaba interiormente que su esposa tenia razon sobrada. A los pocos segundos, do-minándose un tanto y fingiéndose incomodado por la incredulidad de ésto, prorumpió con acritud:

—¡Voto al chapiro! ¿que nunca haya de ser uno creído, que inspire semejante desconfianza? Pues si te digo que a la madrugada voy á salir de nuevo de San Javier, vas á armar la gorda!

—¡Como! ¿mañana salir tú? se apresuró á decir la se-ñora Ana con angustioso afan.

—¿Nos vuelve V. á dejar?—interrogó á su vez Flora.

—Si, os dejo mañana,—contestó él con sequedad.

—No eran infundadas mis sospechas! ¿cuando el co-razon presagia algun siniestro!...

—Mira, Ana, déjate de aspavientos y no formes casti-llos en el aire; no vayas ahora á ponerte enferma y se lo lleve todo el diantre. Tu salud importa mas que el mundo entero; por no oírte suspirar de pena daría yo cuantas riquezas producen las minas de las Herrerías.

—¡Pobre hijo mio! ¿que nuevos precipicios tendrás ahora abiertos á tus plantas!

—¡Malaya mi torpe lengua!

—¡Si con sangre de mis venas pudiese infundirte la cordura que te falta, gustosa vertiría hasta la última gota!

—Pero, Ana, eso es afligirse tontamente.

(Se continuará)

A MI MALOGRADO HERMANITO RAFAEL.

(Balada)

I.

Como azucena pálido,  
Tendido en blando lecho,  
Los secos labios cárdenos  
Y con fatiga sin igual el pecho,  
El inocente y cándido  
Hermano de mi vida,  
En noche fría y lóbrega  
Daba al mundo un jaldos! de despedida

II.

Con armoniosos cánticos  
Y en vaporosas nubes  
Por un ángel purísimo  
Bajaban á la tierra dos quernbes.  
Sollozos mil y lágrimas  
Mi pecho contristaron!...  
Los mensajeros célicos  
Al ángel de mi vida se llevaron!

C. G.

VARIEDADES

Hemos tenido el gusto de tener en nuestras manos exelentes muestras de los ensayos, efectuados en la plantacion de la caña de azúcar en nuestro país. Lo celebramos. Todo lo que sea adelanto, merece nuestros plácemes.

En la próxima exposicion de París vá á adjudicarse un premio al partido rural mas instruido de Europa. Si el de Hurchillo, que cuenta 900 almas y solo once saben leer y

escribir, nombra una comision que le represente en la ve- cina república, no dudamos de la seguridad del triunfo. Qué honra para el partido y sobre todo, qué gloria para España!

Continua disfrutando la presente luna el Sr. Arrenda- tario del alumbrado público. Pero hombre! alumbre V. á lo menos la sombra proyectada por las casas!

TEATRO. No muy lisonjeras son las noticias que á nuestros lectores podemos dar acerca de las obras eje- cutadas en la pasada semana: El 8 se puso en escena LA PIEDRA DE TOQUE. Frio y duro como la piedra permaneció el público ante los abigarrados toques de la obra y si es la ejecucion

tambien tuvo sus toques... de violon. El 10 se abrió el palco escénico con el drama titulado: CRIMEN Y REMORDIMIENTO. El juicio que de la obra hemos formado puede omitirse con unos inocentes pun- tos suspensivos. Solo diremos que la primera parte del titulo queda justificada con la audacia del autor, la con- descendencia de los actores y la debilidad de la empresa; la segunda parte... queda á cargo del público la justifi- cacion.

El 12 se efectuó el beneficio de la señorita Gonzalez poniéndose en escena la conocida zarzuela en un acto «En las astas del toro» Imparciales, antes que todo, y sin negar elogios merecidos, si se tiene en cuenta, el poco tiempo de que se dispuso para ensayos, creemos que la ejecucion estuvo á la altura de su director D. José M.ª Lopez. Tanto el Sr. Martí como los demás que acompañaron en el desempeño de dicha obra estuvieron admirablemente.

El 13 se suspendió la funcion, no sabemos la cau- sa pero podria haberse averiguado é imponer correctivo en caso de merecerle y asi se evitará que vuelvan á re- petirse bromas que tan mal efecto producen en el ilus- trado público orcelitano.

FUGA DE VOCALES

¿C.m. q. r. s. q. y. v. y.  
l j. rd. n d. l. l. gr.  
s. s. m. rch. t. n l. s. fl. r. s  
l v. r l. tr. st. z. m..?

REVISTA MERCANTIL

ACEITE.—45 y 46 reales arroba.  
VINO—del pais á 8 y 9 reales cántaro.  
CANAMO—limpio de 200 á 205 reales quintal (encalmado.)  
PIMENTON—superior de 27 á 28, corriente 22 y 23 bajos á 20. (demanda)

HARINAS—del pais. á 19 y 20 reales arroba.  
TRIGO—de 18 y medio á 19 reales varchilla.  
CEBADA—de 18 y medio á 19, id. id.  
MAIZ—á 17 y medio 18 y 18 y medio id. id.

ANUNCIOS.

MARAVILLOSO JARABE DE BRACH CONTRA LA V. RUELA.

preparado por el farmacéutico D. Luis Brach.

Con este jarabe se combate eficazmente esta contagiosa enfermedad obteniendo los mas satisfactorios resultados. Su composicion es sencilla siendo su base plantas americanas.

Chocolates, tes y cafés de la Compañia Colonial. Unico depósito, casa de D. Matias Garcia, calle de S. Pascual.

LA SUCURSAL DE MORODER HERMANOS.—Valencia.—Gran depósito de Cerillas fosfóricas. Unico depósito á precio de fábrica, casa de D. Matias Garcia, calle de S. Pascual.

Se vende una Biblia anotada y con excelente encuadernacion en pasta. Darán razon en la administracion de este periódico.

Se vende en subasta voluntaria, el 21 del actual de 10 á 12 de la mañana ante el notario D. Ramon Amat, un trozo de tierra plantado de huerto nuevo y viejo, compuesto de 31 tabullas situado en el partido de Almoradi; término municipal de Orihuela. El precio será el de 29,000 pesetas y solo se admitirá postura que cubra las dos terceras partes ó sean 19,250 pesetas.

Las condiciones y demas antecedentes de esta venta, se hallarán de manifiesto hasta el citado dia 21 de Enero en la espresada notaria de D. Ramon Amat.

Orihuela: Imp. de la V. de Zeron.

CHARADA.

Consonante es la primera articulo la segunda y es el todo pasion fiera que en el mismo amor se funda.

SOLUCIONJA LA FUGA DE VOCALES.

Camino de San Francisco Te encuentro siempre Que á buscar te encaminas Agua á la fuente; Tu vas por agua Y dos fuentes mis ojos Son por tu causa.

SOLUCION A LA CHARADA ANTERIOR.

Decifrando este dia Yo la charada Con un poco de duda Digo, es Quesada. Mas ya no dudo Y á el Segura lo mando Como seguro.

E. y M.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR: Dos amigas: Nos gustó mucho el terceto de la solucion y no ha podido insertarse por haberse adelantado las Stas. E y M.

ADVERTENCIAS

Se suplica á los Srs. que no hayan efectuado el pago, lo hagan á la mayor brevedad en sellos de franqueo con objeto de regularizar nuestra administracion.

Entendiéndose que los que no lo efectuen antes de recibir el siguiente numero dejarán de ser suscritores.

Redaccion y Administracion, Feria 24.